



Reflexiones con Wynton Marsalis

[\[Ver introducción a la serie de artículos\]](#)

“Olas y Balandros terapéuticos”



Lo prometido es deuda y esta, al ser reconocida, debe ser cumplida. En el anterior episodio de estas reflexiones, le dije al maestro Wynton que estuviera tranquilo porque en el próximo sería buenecito y haría méritos para irnos de vacaciones en paz, tras un año bastante intenso y difícil en nuestro mundo terapéutico.

Desde que era niño allá en mi Extremadura (años 50, del pasado siglo) conservo la sensación que tenía en la escuela: el curso-año acababa en junio, al terminar los exámenes. Ahora pienso que todo es igual, aunque estos exámenes se han retrasado a finales de julio y, en consecuencia, es cuando suelo comenzar mis vacaciones.

En este sentido, no he mejorado ni empeorado -lo cual me inquieta- al persistir, aunque transformado, el obstáculo inamovible de descanso para mi voluntad, antes los exámenes y ahora el trabajo.

Tampoco entiendo demasiado, aunque tal vez sí, el motivo por el que se me ha despertado esta repentina y romántica ensoñación o nostalgia de mi pasado. Espero y deseo que sea favorable para la percepción del presente colectivo y, por qué no, personal.

Según la carta del tarot “seis de copas” que se ocupa de estas sensaciones, solo esto es positivo si se trata profesionalmente de ocupaciones creativas. Menos mal, creo que es mi caso.

De cualquier forma sea para mí o para los demás, voy a intentar ser generoso e insuflar buenas vibraciones para el estío y el próximo curso (2008-2009).

No puedo evitarlo y tengo que recurrir para repostar a la “gasolina espiritual” (la otra está imposible, gracias a Bush, Irak, Ansar, Ana Palacio)... Perdón, perdón..., me refería al jazz.

Es una sensación doble imborrable, que perdura en mi mente como si hubiera sido ayer. En octubre-noviembre del año 1981 (u 82 esto no lo recuerdo con precisión), fui en Madrid a un concierto de jazz, aunque no sabía lo que me esperaba -ello por mi ignorancia todavía en la materia-.

Apareció en primer lugar en el escenario un saxofonista, vestido más o menos de “tenista-marinero”, que tocaba como Dios y todo el coro celestial. Era “Sonny Rollings”, con su inigualable y apasionado saxo tenor.

Al finalizar su actuación, desgraciadamente, me quedé ensimismado para siempre. No me había repuesto del milagro -en nada parecido a ese que dicen que ocurre en

la pradera de El Escorial- cuando aparecieron en el mismo escenario, como de tapadillo, cuatro bonancibles señores y sin mediar gesto o palabra, empezaron a tocar a la vez, no parando de hacerlo en dos horas, con una sincronización total y jamás conocida hasta entonces, ni hasta el día de la fecha.

Eran "Modern Jazz Quartet", el mejor cuarteto de la historia del jazz. Su swing les acompañó siempre y lo hará en la noche de los tiempos, por lo menos hasta que palmemos todos los que tuvimos la suerte de verlos y sentirlos. Esto suele ser normal, aunque a lo mejor sobreviven vía internet.

No creo necesario indicar que después de esa noche musical milagrosa, mi vida acústica cambió y todo ya ha tenido menos importancia. Los milagros del tipo que sean es lo que tienen, te dejan "pasmao" y ya te interesa todo lo del mismo ámbito, y lo de otros mucho menos.

A Sonny, como era joven todavía esa noche, le he seguido su trayectoria en vivo y directo y por supuesto en Cassete y CD. Nunca me defraudó, aunque en una ocasión estuvo más flojo. Al Modern (Lewis, Jackson, Heath y Kay) nunca más los vi en vivo y directo, pero tampoco importa. Los milagros auténticos solo ocurren una vez y este fue el caso.

Ver y oír al mayor saxo-tsunami y a la mayor flota-cuarteto de blandros, en el mismo sitio, hora y lugar, no es para quejarse, y sí para estar agradecido.

Desde entonces, mi música preferida es, obviamente, el jazz, aunque me gustan todas, pero me parecen menos mágicas. En el jazz todo instante puede ser tragedia o éxito, como le gusta decir a Wynton.

Cambiando de tercio, en el mundo de la "Tauromagia" me pasaba lo mismo, con Curro Romero y en especial con Rafael de Paula. Nunca se sabía si podrían realizar su maravilloso toreo. Quizás por eso me gustaban, por lo que me imaginaba que podrían hacer sin certeza alguna de cuándo ocurriría.

He estado estos días pasados en Euskal Herria por motivos profesionales, donde todo rezuma jazz, y con la intención de estar con Sonny Rollings, el viernes 18 en Mendizorrotza (Victoria-Gasteiz), pero al final no fui. Ya va de vuelta de las cosas terrenales, y aunque sigue siendo un Dios del saxo, prefiero recordarlo siempre, como el tenista-marinero o incluso, como hace dos años en el mismo festival vitoriano, donde aún nos hizo ponernos a todos de pie, yo el primero, como no podía ser de otra manera.

Rizando el rizo, puedo incluso acordarme de aquellos conciertos memorables de Sonny y el Modern en el año 1958, que nunca vi, pero tengo el CD y he leído cómo fueron.

También en mi corta estancia vasca, he visto al atardecer olas rápidas y blandros lentos en Zarautz, que incitaban sin ninguna duda al culto de la imaginación y la utopía, por duro que sea el hábitat donde vivas.

Seamos coherentes y dejemos en el período estival (más largo posible para cada uno de nuestros seres terapéuticos) las preocupaciones habituales (política farmacéutica, modelo de Farmacia, venta directa de fármacos, cambio de márgenes de beneficios en medicamentos, e-receta, nutrición, el desarrollo real de la Atención Farmacéutica, y si la ley de sociedades se debe aplicar a las farmacias, etc.)

Son olas que inevitablemente volverán continuamente a nuestras vidas próximas y que a pesar de todo no la cambiarán o ¿sí?

Fijémonos de momento solo en cómo las sortean los maravillosos balandros y recarguemos nuestros depósitos. Lo necesitaremos en el otoño-invierno que se avecina, como no baje la gasolina.

Penúltima ola: me acabo de enterar de que Sonny Rollings se superó asimismo a sus setenta y siete años el viernes en Vitoria. Me han castigado los hados por mi indecisión de no ir, aunque me alegro por el Jazz. Sonny siempre es imprevisible.

La única forma que tengo para consolarme es con otra ola, esta de Bossa Nova. Anoche estuve en el Conde Duque con el espíritu de Vinicius de Moraes. María Creuza, Toquinho, y alguno de los músicos argentinos que tocaron con él en "La Fusa", de Buenos Aires, además de su vaso de whisky (ese "perro embotellado"), estaban allí y fue maravilloso.

Maestro Wynton, he cumplido y por ello hasta septiembre. No sé si nos veremos en el Festival de Sanse (Bastian), Agur.

manuel.amarilla@eupharlaw.com

Otras Reflexiones:

1. **[Prescripción enfermera](#)**
2. **[Güemes, Lame, La E.S.P.P.E.](#)**
3. **[Educación para la Ciudadanía "For Ever"](#)**
4. **[El retorno de las vacas locas](#)**
5. **[Patentes y Responsabilidad Legal](#)**
6. **[Bustos parlantes, en general y en salud](#)**
7. **[Prospectos, Nanga Parbat y Messner](#)**
8. **[Asociaciones y Foros de Pacientes "Esponsorizados"](#)**
9. **[La Novísima Política Farmacéutica](#)**
10. **[Pobrecitos menores maduros](#)**
11. **[Urracas intelectuales sin fronteras](#)**
12. **[El Prestige y el oscuro conocimiento legal](#)**